

Canibalismo o comunidad

Gálatas 5:7-15

Pastor Tim Melton

⁷ Vosotros estabais corriendo bien. ¿Quién os estorbó para que dejarais de obedecer a la verdad? ⁸ Tal instigación no puede venir de Dios, que es quien os ha llamado.

⁹ “Un poco de levadura fermenta toda la masa.» ¹⁰ Yo por mi parte confío en el Señor que no pensaréis de otra manera. El que os está perturbando será castigado, sea quien sea. ¹¹ Hermanos, si es verdad que yo todavía predico la circuncisión, ¿por qué se me sigue persiguiendo? Si tal fuera mi predicación, la cruz no ofendería tanto. ¹² ¡Ojalá que esos instigadores acabaran por mutilarse del todo!

¹³ Os hablo así, hermanos, porque habéis sido llamados a ser libres; pero no os valgáis de esa libertad para dar rienda suelta a vuestras pasiones. Más bien servíos unos a otros con amor. ¹⁴ En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Pero si seguís mordiéndoos y devorándoos, tened cuidado, no sea que acabéis por destruirnos unos a otros.

En Gálatas 5: 7-15, vemos a Pablo pidiendo a los gálatas que vuelvan al evangelio de la fe que les había predicado desde el principio. Al igual que los corredores, los gálatas habían comenzado la carrera muy bien, pero ahora alguien los había interrumpido. Las falsas doctrinas que escuchaban no coincidían con todo lo que Pablo les habían enseñado sobre el evangelio.

Las falsas doctrinas no se ajustaban a la teología de Cristo y las Escrituras. En ellas, no se podían apreciar las "huellas doctrinales de Dios". ¿Cuántas veces hemos oído una enseñanza que, según la perspectiva

humana, sonaba lógica o apetecible, pero que al final no era para nada bíblica? Debemos ser como los judíos de Berea y evaluar todo lo que escuchamos comparándolo con las Escrituras (Hechos 17:11).

En Hechos 17 vemos a Pablo y Silas llegando a Berea y comenzando a enseñar en la sinagoga judía. Y entonces dice: *“Éstos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba.”* Oían lo que predicaba Pablo y luego recurrían a las Escrituras para ver si era correcto. Este debería ser nuestro ejemplo. Cuando leemos libros cristianos, asistimos a estudios bíblicos, leemos blogs cristianos o escuchamos predicaciones, debemos usar continuamente las Escrituras como prueba para verificar la verdad de lo que nos enseñan.

La correcta enseñanza bíblica irá siempre acorde con las doctrinas de las Escrituras y con todo lo que sabemos sobre el carácter de Dios. Es similar a una situación en la que me encontré hace varios años. Recibí un correo electrónico de alguien que afirmaba ser amigo mío. Me contaba que tenía algunos problemas en Londres y que necesitaba que le enviara dinero para ayudarlo. No me parecía que este mensaje fuera suyo, por lo que investigué y descubrí que era falso. Alguien había pirateado mi correo electrónico e intentaba robarme. Llegué a sospechar, porque el mensaje no sonaba como si lo hubiera escrito mi amigo. No era su forma habitual de escribir. No concordaba con la persona que yo conocía.

De manera similar, debemos tener cuidado para guardarnos de las falsas enseñanzas. Tenemos que dedicar mayores esfuerzos para conocer bien la Palabra de Dios y Su carácter. Si no sabemos realmente cómo es Él, nunca podremos distinguir la falsedad de la autenticidad.

Por ejemplo, algunos falsos maestros prometen riqueza y una vida sin sufrimiento, mientras que Cristo nos pide generosidad y simplicidad, y promete sufrimientos a sus seguidores. Algunos falsos maestros intentan controlar a sus oyentes a través de la culpa y el temor, mientras que Cristo promete misericordia y la gracia a todos los que se le acercan con corazones humildes. Otros prometen la salvación para todos, pero las Escrituras solo la ofrecen a aquellos que se arrepienten y creen.

Los falsos maestros alegaban que Cristo no era suficiente. Para ser cristiano, no solo había que seguir a Cristo, sino también obedecer numerosas normas y regulaciones judías. A algunos eso les podía parecer una pequeña adición, pero en realidad marcaba una gran diferencia que llevaría a la destrucción. No se podía confiar en las propias buenas obras mientras se confiaba también en las obras de Cristo. Lo que parecía una pequeña adición era como la levadura, cuyo tamaño inicial es pequeño, pero luego fermenta toda la masa. Había que elegir entre creer en la salvación por la fe o darle la espalda al evangelio y creer en la ley.

Pablo confiaba en que el Señor no dejaría que los gálatas, que eran verdaderamente fieles a Cristo, fueran por mal camino. Podemos encontrar la base de esta confianza en Juan 16:13: *“Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá solo lo que oiga y os anunciará las cosas por venir.”* Pablo amaba a los gálatas, pero confiaba en el Señor, que guía a los suyos a la verdad.

Pablo después argumentó para demostrar que su motivo no era el egoísmo. Si él predicara lo que predicaban los falsos maestros, entonces no sería perseguido. En cambio, predicaba la cruz y Cristo crucificado, lo que ofendía a los judíos y le traía sufrimiento.

Pablo termina este segmento de versículos diciendo que los falsos maestros deberían mutilarse del todo. Seguramente era una comparación con los sacerdotes y fieles devotos de Cibeles, la diosa pagana local, que se castraban a sí mismos. Su elección de vivir bajo la ley tendría el mismo resultado eterno que el de aquellos paganos que seguían a Cibeles.

Ahora que los gálatas habían sido llamados a la libertad, Pablo les exhorta a utilizarla para servirse unos a otros, no para satisfacer sus deseos egoístas. Sería similar a un antiguo esclavo adoptado en una familia. En la época del imperio romano, nunca se podía abandonar a un niño adoptado. La adopción duraba de por vida. Aunque un niño adoptado tuviera ya total seguridad, no debía salir y portarse mal aprovechándose de la situación. En lugar de eso, debía tener un buen comportamiento como gratitud por el amor que le habían mostrado.

Como seguidores de Cristo, nuestros pecados han sido perdonados. El Señor nos ha dado la libertad con su amor. Ahora, usemos este amor para acercarnos a Dios. Dado que nuestras necesidades se satisfacen en Él, somos libres y ya no tenemos que mirar por nuestros propios intereses, sino centrarnos en las necesidades de los demás. Que cada uno de nosotros reciba las verdades del evangelio que nos impulsen a un mayor amor por nuestro prójimo.

"Toda la ley se resume en un solo mandamiento: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.'" Jesús también había compartido esta verdad en Mateo 22:36-40. Este amor horizontal hacia los demás nace de un amor vertical hacia Dios. Es un amor que surge de un verdadero entendimiento del evangelio. Nuestras necesidades se satisfacen en Cristo, por lo que somos libres para amar a los demás. La otra opción es vivir bajo la maldición de la ley. Esto solo genera juicio, inseguridad y, también, juicio a los demás. Pablo lo explica de esta manera: *"Pero si seguís mordiéndooos y devorándooos, tened cuidado, no sea que acabéis por destruirnos unos a otros"*.

El legalismo conduce al canibalismo relacional. El legalismo prioriza la ley sobre la gracia y reemplaza la fe por las obras. Para los legalistas, su enfoque está en "hacerse justos ante Dios obedeciendo las reglas de Dios". Eso solo puede acabar de dos maneras. Uno puede verse a sí mismo como justo y merecedor del amor de Dios. Esto lleva al orgullo. La otra opción es caer en el pecado, no cumplir con los estándares de Dios. Esto lleva a una vida de derrota, miedo, culpa y rivalidad.

Por el contrario, cuando estamos completamente convencidos de que somos unos terribles pecadores, por lo que debemos confiar única y plenamente en la justicia de Cristo ante Dios, el resultado es una vida parecida a la de Cristo, con nuestro corazón marcado por la humildad y la gracia. Somos bondadosos porque el Señor nos ha dado la gracia. Somos misericordiosos porque el Señor nos ha dado misericordia. Ya no juzgamos a los demás, porque vemos nuestro pecado. Estamos en deuda con Cristo, y eso nos motiva a amar a los demás porque el Espíritu vive en nosotros. Porque, así como Cristo condescendió con nuestra debilidad y soportó nuestras cargas para que podamos compartir su justicia, entendemos la gracia que se nos ha concedido en Él y nos alegramos de hacer lo mismo y condescender

con las debilidades del otro y llevarnos las cargas unos a otros, en lugar de agregarlas. ¡Es una entrega feliz de uno mismo, porque Cristo también se entregó para salvarnos!

Legalista es la actitud del hermano del hijo pródigo al criticar a su propio padre por recompensar a su hermano, que no había trabajado como él (Lucas 15:29-30). En el fondo, el legalismo, al igual que la anarquía, es una visión de la salvación que intercambia la verdad de Dios por una mentira, porque la persona acaba adorando a la criatura (a ella misma o a otros) más que al Creador (Romanos 1:25).

Así pues, hay que elegir entre canibalismo o comunidad. Debemos examinarnos a nosotros mismos a menudo y comprobar que no estamos cayendo en este mismo engaño.

Si nos volvemos al evangelio al comienzo de cada día, somos humillados por nuestro pecado, nuestra pecaminosidad y nuestro quebrantamiento. El orgullo desaparece y ya no nos consideramos mejores de lo que somos. Como Jesús nos instruye en Mateo 7, primero nos fijamos en la viga de pecado de nuestro propio ojo antes de juzgar la astilla del ojo de otra persona. Como una vez más se nos ha recordado las “malas noticias”, salimos fortalecidos con las buenas noticias. El Señor nos ha perdonado y nos ama. Nos ha adoptado y estamos seguros con Él. Cristo está en nosotros y nosotros en Él. Ya no tenemos que ganar el amor o la aprobación de los demás. Podemos permanecer fuertes, incluso en las circunstancias más humillantes y debilitantes, porque no pueden robarnos la fortaleza, la alegría, la esperanza o la paz. Todo esto ahora viene desde dentro. Estamos en Cristo. Nuestro Padre nos atesora, cuida de nosotros, nos provee y nos ama. Estamos seguros... Por tanto, ya no necesitamos devorarnos unos a otros, ni subestimar a alguien a nuestro favor, ni alardear de lo que hemos hecho para que todo el mundo lo sepa, ni hundirnos si no tenemos éxito en algún empeño terrenal. Nuestra vida se sustenta sobre la roca, y, en medio de cualquier tormenta o inundación, nos mantendremos firmes sobre los cimientos de Cristo.

Puesto que nuestras necesidades se satisfacen en Él, ahora podemos dejar de manipular a los demás y, en cambio, amarlos como Cristo nos amó. Esa es la belleza del evangelio. La relación del amor vertical hacia Dios se extiende a lo largo de todas nuestras relaciones para su gloria y nuestro bien. Que podamos guardar el evangelio en nuestro corazón y ser bendecidos por la perspectiva que nos proporciona.

- **¿Cómo puedo recordarme diariamente las verdades del Evangelio?**
- **¿En qué relaciones necesito amar mejor?**
- **¿Qué relaciones necesito arreglar?**
- **¿Qué más te enseña hoy Dios?**